

¿Quo vadis, América Latina?

HUGO
PALMA



La pregunta que de diversas maneras y sin proponérselo expresamente, se formularon en Miami millares de profesores universitarios, investigadores y analistas de todos los continentes, participantes en la Conferencia 2000 del Latin American Studies Association, la más grande agrupación de estudiosos de temas latinoamericanos.

Se realizaron más de seiscientos encuentros académicos: conferencias, paneles, diálogos, etc. Desde luego, nadie podría seguir toda esa actividad académica y estas líneas no pretenden resumirla sino recoger algunas impresiones sobre temas básicos.

De entrada, cabía preguntarse si apenas dos palabras: América Latina, eran suficientes para definir y entender un ámbito geográfico, conceptual, cultural, histórico, social y político que no es fácil precisar y que, más allá de los evidentes elementos de comunidad, encierra

una galaxia de particularidades, diferencias y hasta contradicciones.

Estimulaba que la riqueza histórica, cultural y social de América Latina siguiera siendo fuente de asombro e interés científico para renombrados especialistas que han hecho valiosos aportes al conocimiento de la región. Preocupaba, por último, que en las presentaciones sobre cuestiones políticas, de seguridad, económicas, sociales y jurídicas de actualidad, las interrogantes sobre la orientación y posibilidades reales de la región, se planteasen en términos entre cautelosos o inquietantes.

A continuación se sintetizan planteamientos escuchados sobre algunas cuestiones importantes.

Donde estamos y que somos. América Latina se encuentra en Occidente pero no todos los países latinoamericanos son occidentales. En nuestros días, ser occidental significa adherir inequívocamente a las principales y más dinámicas tendencias de la globalización: democracia representativa, Estado de derecho y separación y funcionamiento transparente de las instituciones, economía de mercado con preocupación social, respeto irrestricto de los derechos humanos y del derecho internacional.

El desarrollo. Algunos optimistas creen que América Latina podría desarrollarse como el Sudeste de Asia. Sin embargo, las condiciones que ahí se dieron no serían repetibles. La mayoría de los países latinoamericanos está muy lejos de los niveles educacionales que hicieron posible los logros asiáticos. En materia de consumo, América Latina no consigue siquiera alimentar su población, problema que Estados Unidos tenía resuelto en 1776. Es decir, a su nacimiento, antes de la Revolución Francesa. Además, el desarrollo tampoco dependerá solamente de sus esfuerzos individuales. Las actuales condiciones económicas internacionales no privilegian las actividades primarias que son propias de la mayoría de países. La región es marginal para la inversión extranjera que se dirigirá a los países que además de condiciones económicas y políticas muestren fiabilidad jurídica.

El futuro. Simplificando, podría aplicarse al conjunto lo que habría dicho el general de Gaulle de uno de sus países: "Es el país del futuro" para añadir inmediatamente: "Y lo seguirá siendo". Como es obvio, el futuro de los países latinoamericanos no será igual para todos. Algunos están ha-

ciendo esfuerzos hasta cierto punto exitosos por participar en las tendencias de la globalización. Otros se han estancado. Y hay quienes están retrocediendo.

La comunidad de destino. América Latina no ha padecido, como Europa, un conflicto que haga que gobiernos y sociedades entiendan cabalmente que es indispensable la integración sobre la base de la democracia política, la responsabilidad social y la competencia económica. Parecen impotentes para organizar un frente unido que mejore la viabilidad del conjunto en las circunstancias actuales. Algunos países encontrarán la manera de aproximarse a las sociedades modernas. Otros se parecerán cada vez más a los países africanos con los que, lamentablemente, ya comparten sitios en los índices de desarrollo humano.

En síntesis, para los estudiosos América Latina se encuentra aún buscando el modo de ser tierra de auténtica libertad y desarrollo. Tarea antigua y difícil pero no imposible. Para realizarla, se libraron las guerras de la independencia. Doscientos años después, sigue siendo justificado anhelo de sus gentes.